

EL TIPOGRAFO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA

Montevideo, Noviembre 2 de 1892

PERIÓDICO QUINCENAL

Año X — Número 216

ADMINISTRACIÓN: FLORIDA 209 (altos)

Administrador: VICTOR PERDOMI

El administrador se hallará todos los domingos de 10 a. m. á 12 m., en el local social, donde atenderá a todo lo que se relacione con el periódico.

EL TIPOGRAFO

2 de Noviembre

Tócale hoy al pensamiento reconcentrarse en el recuerdo de los que fueron prendas queridas de nuestro corazón.

¡Despojos de los que fueron, materia inerte, movida un día por el hálito misterioso de la existencia, tú eres hoy el emblema de nuestro pensamiento!

Ya no existen! Sólo queda en la memoria el recuerdo; recuerdo que si en el proceloso mar de la existencia, en la azarosa lucha por la vida se olvida por un momento, al llegar este día renace vivo y latente y nos hace verter una lágrima.

Porque ¿quién de nosotros no tiene en la mansión de los muertos un ser querido, el que al abandonarnos para siempre dejó un hondo vacío en nuestras almas?

Breve y perentorio es el plazo marcado á la humanidad para que sufra los sinsabores y amarguras en esta antesala de la eternidad.

Y sin embargo ¡cuan triste y doloroso es ver despojarse de sus vestiduras carnales el espíritu de una persona querida!

Recojamos, pues, nuestro pensamiento; doblemos las rodillas, y mientras se oye el quejumbroso doblar de las campanas, elevemos una plegaria al Dios de bondad, para que dé el descanso eterno á los que en un tiempo quisimos con tanto amor y hoy lloremos su ausencia!

¡Compañeros de arte que habéis pasado á la eternidad y que con nosotros sufristeis los dolorosos vaivenes de la vida, descansad en paz!

EMILIO LÓPEZ

(q. e. p. d.)

20 DE SEPTIEMBRE DE 1887-1892

Aun vive latente en el corazón de los tipógrafos tu recuerdo.

Hasta mañana.

E. Terrada.

Eterno sueño!

Un lijero punto suspensivo, nos vemos hoy obligados á poner en nuestra sincera y franca propaganda, y abrir, á la vez, un pequeño entreparéntesis en este día solemnísimos, que se impone y abruma, con su apocalíptico misterio, á la razón y anonada con el peso de su problema eterno á la conciencia vacilante.

¡2 de Noviembre!

Quién pudiera penetrar en el arcano insondable que presentas á los ojos de la misérrima pequeñez humana!

¡Quién pudiera elevarse sobre el nimio imperio de la razón y sorprender más allá de esa metafísica vanidosa que sabe algo, á costa de ignorarlo todo, el éter infinito de esos mundos maravillosos que se dilatan en órbita sublime, en donde las ideas divinas guardan, como tesoro bendito, jamás revelado á los humanos, el secreto milagroso de la increada ciencia y el apocalíptico ensueño de la eternidad, arrullado por genesiaca visión en los ilimitados confines de la nada!

El hombre, eterno Prometeo, sujeto á la roca de la humilde condición finita y del saber limitadísimo, jamás podrá sustraerse y revelarse contra la misión providencial de Aquél que determinó después del Paraíso su infinita pequeñez; y nada vale, por otra parte, que el ateísmo, el materialismo y el fatalismo soberbios y extremadamente excépticos, burlen con sonrisa cínica é iconoclasta, la obra incommensurable é inmortal de la Creación.

Aparte de que sus burdas ideas y raciocinios, desprovistos totalmente de toda verdad y sugestión filosóficas y metafísicas, no pueden imponerse á las conciencias justas ni uncir la individual razón, en su pensamiento libre, al ominoso carro de una falsa creencia única, en el fondo de su espíritu y en lo más íntimo de su conciencia, reconocerán seguramente con vergüenza lo que exteriormente intentan delirantes desconocer, por el torpe prurito, quizás, de hacerse, como Prístato, famosos, en el cándido concepto de los gratuitamente descreídos.

Podrá la metafísica, en sus evolutivos progresos, tocar las cimas del sublime ideal y arrancar inapreciables secretos á la ciencia de los misterios hondos, elevándose de lo finito á lo infinito y de lo real á lo intuitivo, por una serie lógica de fundados raciocinios y por un encadenamiento riguroso de ideas

que nos lleven de lo puramente contemplativo á la ignorada región de lo puramente abstracto; podrá la filosofía, en sus admirables adelantos, buscar la verdad objetiva y columbrar en la esfera conceptual del entendimiento, la otra verdad subjetiva, presunta verdad primera, podrá asimismo poseer la atrevida idea de los diferentes estados de conciencia y sorprender al espíritu en los misteriosos devaneos de su intuitiva concepción para decirnos después á que preexistentes leyes obedece y que inmanente autoridad ejerce en los vastos dominios del pensamiento y de la idea; podrá, por último con Descartes sumergirse en el abismo sin fondo de todas nuestras creencias y de todas las verdades admitidas, y aun prescindir de unas y otras para investigar la verdad primera y buscar la causalidad de todas las cosas subjetivas y objetivas para sentar enseguida el sabio principio: — *Yo pienso, luego existo*; podrán todas las ciencias creadas llegar á la meta de la aspiración humana; pero ni unas ni otras sabrán nunca decirnos de donde viene el hombre y á donde se encamina, al trasponer para siempre los tan misteriosos umbrales de ultratumba.

Dejad que las distintas escuelas antropológicas, paleontológicas y naturalistas se debatan, en su temerario afán de demostrarnos que el sér pensante remonta su origen á la época terciaria ó cuaternaria, ó se engendra en el éter infinito con la *Mónera*, nuestro tan privilegiado vigésimo abuelo, según dicen Darwin y sus innumerables discípulos. Elevemos con ciega fe el espíritu, tan acariciado hoy por el inextinguible recuerdo de los seres queridos, arrebatados por el negro fantasma á nuestro cariño, á la mansión sublime de la eternidad, y recordemos de paso que, ante la solemne magestad de la tumba, no caben distinciones vergonzosas ni humillantes preferencias mundanales.

Todas las razas que pueblan los inmensos espacios del planeta, han sabido inspirarse en una religión única y tener su Dios omnipotente, principio y fin de todas las cosas creadas é increadas. Si nos dirigimos con el pensamiento al oriente, primitiva cuna de nuestra civilización, vemos elevarse á las incommensurables alturas un culto que nace de la fe hacia un algo absolutamente infinito que sobrepasa el límite de lo terreno y se pierde más allá de la cumbre de la inteligencia humana; y esta liturgia, tan sumamente misteriosa, con sus ritos, sus fórmulas y sus

homilias, tan perfectamente adaptadas unas y otras al espíritu de las distintas creencias en que se reparte la idea de la Entidad Divina, surgió de pronto, atraída por la maravillosa admiración que nos ofrece el espectáculo, siempre sublime é incomprensible, de la asombrosa eternidad, en donde pasamos á dormir ese apocalíptico sueño, cuyo despertar el hombre finito ignora.

Pobre y desdichada humanidad si así no fuese. Tristísimos serían sus destinos y batallaría, por otra parte, en confusión gárrula y extraña, sumida en un piélago inmenso en donde, abandonada á sus naturales tendencias, sólo le sería dable vivir una vida inculta y semi salvaje, exenta en tal estado de toda noción de sí misma y de toda idea de igualdad y de mutuo respeto. Muy oportuno pues, es citar aquí al elevado pensamiento de aquel profundo pensador que dijo que, *si no hubiese Dios, era necesario de todo punto inventarlo*.

La Sociedad Tipográfica Montevideana, vierte hoy también una sentida lágrima cual madre cariñosa y tierna, al recordar á sus nobles y amantísimos hijos que en hora menguada y cuando más le eran precisos los ha visto desaparecer, para no tener la dicha de volver á contemplarlos jamás.

Lloremos nosotros también con ella, que tenemos igualmente seres queridísimos más allá de la tumba, que viven constantemente en nuestro corazón y se perpetúan en nuestra aflijidísima memoria.

Y recordemos, por último, que el hombre cuanto más desconoce su verdadero origen, tanto más se separa del lugar á donde por ley divina se dirige; y cuanto más recuerda su grandiosa misión aquí en la tierra, tanto más se acerca á Dios.

D. L. M.

La petición de la Tipográfica

Después de una breve discusión en la Cámara de Representantes, pasó al Senado el proyecto de ley que recarga los derechos de importación á los impresos tipográficos y litográficos extranjeros.

Este proyecto fué impugnado por el diputado Vigil en la Cámara de Representantes, en nombre de los intereses de los libreros, y defendido por los señores Campistegui, Rodríguez, Freire y otros que en éste momento no recordamos, demostrando estos últimos que la industria de la estampa entre nosotros no era debidamente protegida en relación á otras no tan importantes, las cuales gozan de privilegios y recargos aduaneros muy superiores á los que protegen á la imprenta y litografía actualmente, y en relación también á los que se proponen en el referido proyecto de ley que se ha pasado al Senado.

Esperamos que este alto cuerpo colegislador activará este asunto, y no dudamos que, como en el de Representantes, triunfarán los intereses nacionales y no los de media docena de libreros que significan poco, muy poco, ante el numeroso gremio tipo-litográfico, que hoy por hoy es ya una importante agrupación constitutiva de la nacionalidad oriental.

Es necesario que se convenzan todos los hombres que de una manera más ó menos directa se ocupan de la cosa pública, que la escuela librecambista, llena de los deslumbrantes espejismos con que la fantasía idealista adorna todas las libertades escolásticas, no es conveniente á las nacientes nacionalidades y que su aplicación entre nosotros daría por resultado someternos á dependencia industrial y comercial, continuando, en esa esfera, sometidos al coloniaje económico, tan funesto como el coloniaje político.

Las naciones que proclaman las excelencias del librecambio—aunque nunca lo practican de una manera franca y absoluta—no defienden una libertad, defienden sus propias conveniencias, porque, poseyendo industrias adelantadas, con raíces seculares cuyo jugo de virilidad adquirieron al amparo del proteccionismo político y económico, contando además con exceso de producción y con exceso de brazos baratos, conviéndoles, repetimos, contar con abundantes y obligados mercados de consumo que desagoten la plétora de producción de sus numerosas fábricas.

El librecambio que pregonan esas naciones, no es, pues, otra cosa que la palabrería artificiosa y ladina con que pretenden embaucar y embaucan á los pueblos cándidos y novicios en las prácticas del buen gobierno.

Esa escuela librecambista, llena de bellezas y atractivos filosóficos, defendida en la cátedra y en el libro con brillantez abstracta y con facetas y cambiantes de luz deslumbradora, quédese allá en sus regiones escolares, y así como las naciones que piden hoy su aplicación en las leyes aduaneras del mundo entero, arrinconaron esos principios en los museos de sus universidades y ateneos, protegiendo á sus industrias contra extrañas competencias, de igual manera debemos nosotros obrar, y cuando llegue el día de nuestra emancipación económica, que ha de completar y consolidar nuestra emancipación política, entonces podremos hablar un poco, en la parte que nos convenga, de ese librecambio que se invoca en la casa ajena y no en la propia y que algunos inocentes de aquí defienden en beneficio de intereses ajenos.

E.

Buscando las reglas del arte

(COLABORACIÓN)

Hablen otros de aniversarios funebres ó alegres, buscando ocasión para habilidades ergotistas; mas yo quiero tratar una cuestión sencilla en sí, aunque apesar de su sencillez, si encuentro quien me la resuelva aprenderá una cosa precisa para quien vive del trabajo de la imprenta.

El caso es fútil y hará reír á muchos la simpleza de quien lo expone; pero no puedo pasar sin desembucharlo, y allá va:

En mis relaciones con los cajistas, encontréme cierto día con un título literal y tipográficamente así:

Cumplimiento de las leyes del embudo

ó

LO ANCHO Y LO ESTRECHO

El buen gusto y el sentido común se me alborotaron, y siendo pagano en la materia tipográfica, no me atreví á manifestar opinión y sólo pregunté si se cometería pecado poniéndolo así:

CUMPLIMIENTO DE LAS

Leyes del embudo ó lo ancho y lo estrecho

Alto ahí! se me replicó. Usted no conoce las reglas ó leyes del arte, y ellas no consienten componer un título en la forma por usted consultada, juntando á *Cumplimiento* con *de las*, y cuando más, puede concederse que ese título salga así:

CUMPLIMIENTO

DE LAS

Leyes del embudo ó lo ancho y lo estrecho

Y así salió en forma de embudo ese título que hablaba de las leyes del ídem; pero yo intrigado con mi ignorancia de las reglas del arte de la imprenta, en una cuestión tan jurídica, busqué códigos y tratados que me dieran más luces que las dadas por los que impusieron el título embudal, y encontré que hablando de títulos, «la división de líneas debe hacerse cuidando que los períodos queden completos, permitiéndose las excepciones que no afecten al buen gusto ni al sentido común;» aunque no encontré que determinadas letras ó palabras deban ponerse siempre de una misma forma, como afirman los aferrados á las reglas del arte. Tanto se falta al buen sentido plantando *cumplimiento de las* en una línea como en dos, desde que en uno y otro caso se separa el artículo *las* del sustantivo *leyes* que viene después, y la gramática no permite esas separaciones.

Concédase que en una carátula ó un título de página se cuide de distribuir palabras y líneas de modo que formen cualquier adorno ó figura, pero «en los títulos comunes de diarios ó de carteles, no hay regla, no hay

arte, sino el capricho buscando el efecto con arreglo al buen gusto y al sentido común. »

Fórmase el hombre leyes divinas, sujétase á las humanas de toda especie, aunque las primeras fallen en su previsión y las segundas estén muy lejos de la equidad. Así, pues, tanto se abusa de leyes y reglas en la vida social, que cuantas más se promulgan, más desorganizada va estando la humanidad, aunque parezca absurda utopía de visionario tal afirmación.

No caigan entonces los tipógrafos en la manía de promulgar reglas ó leyes del arte en el mecanismo de la imprenta si ellas se apartan del sentido común, que resultarán leyes del embudo; pues al fin y al cabo los pobres cajistas tendrán que trabajar á gusto de patrones y encargados, por más que estos señores suelen tener un gusto *muy particular*.

Escuchar que no se falte á reglas del arte tipográfico no conocidas, pisoteando las de la dicción proclamadas por gramáticos y academias, causa el mismo efecto que si se oyera predicar moral á un libertino, ó regonar honradez á cualquier mal padre ó mal hijo, ó ensalzar el cumplimiento de deberes á un tramposo.

Propongo y agradecería á alguno de los muchos bien preparados tipógrafos me sacara de dudas acerca de este punto, y me diga dónde existe alguna regla ó ley fuera del sentido común y del buen efecto que indique cómo se dividen las frases ú oraciones en los títulos, sean ellas cortas ó largas.

Esto parecerá baladí á algunos, pero creo que la base del arte para la mayoría del gremio está en la buena distribución de las titulares, desde que el uso de adornos y otras figuritas buenas ó malas, es patrimonio de unos cuantos, salvo mejor opinión de los doctos de la comunidad, que yo en estas cuestiones me declaro

JUAN DE AFUERA.

Carta de Buenos Aires

Señor director de EL TIPOGRAFO:

Octubre 29 de 1892.

Amigo y compañero de fatigas:

Tengo vagos recuerdos que cuando emigré de ese mi país natal para esta Atenas del papel inconvertible, le prometí escribirle, y si por acaso la promesa bulle en mi cerebro sin haberla manifestado, aprovecho esta ocasión para cumplirla, de cualquier modo que sea.

Muchos somos relativamente los que salimos de Montevideo en busca de trabajo para nuestro sostenimiento y el de sus correspondientes familias aquellos que tan santa carga tienen encima: y que yo sepa, todos cuantos nos dirigimos á la capital argentina hemos encontrado trabajo.

Como prueba de lo que digo, citaré el ejemplo de que en la imprenta de la Compañía Sud Americana estamos empleados hasta ocho tipógrafos recién llegados de esa que llaman Perla del Plata, de la que tan poco podemos disfrutar los tipógrafos en ella nacidos; pues cuando niños nos solicitan en los talleres, esos desalmados que lucran á nuestra costa tomando por un tanto los trabajos, y en llegando á hombres somos reemplazados por otros infelices muchachos que á su vez son víctimas expiatorias de los presupuesteros. Pero dejaré estas geremiadas inoportunas que nada ilustrarán á los tipógrafos montevidianos en su triste experiencia en el asunto, y pasaré á hablar de estos *pagos*.

Decía que somos ocho de los recién llegados que encontramos abiertos los talleres de la Sud Americana, y ello me proporciona la ocasión de expresar mi aplauso á los señores Lubrano y Mancebo, por lo serviciales que se muestran cuando encuentran algún tipógrafo venido de Montevideo, recordando sin duda sus tiempos pasados en esa ciudad.

En estos dos últimos meses se notó algún movimiento en las imprentas, y actualmente si no abunda el trabajo, tampoco puede decirse que escasea, aunque esto último algunos creen suceda cuando se acaben las sesiones ordinarias de los legisladores, si no siguen trabajando *por la patria* extraordinariamente, como ahí sucede que ganan el pienso, ó sea las dietas, todo el año. Otros suponen que aunque las Cámaras suspendan sus sesiones después del período ordinario, el trabajo seguirá en aumento, pues la gente de negocios confía mucho en la honradez del actual gobierno.

Yo como nuevo en esta sociedad, nada puedo pronosticar y sólo diré que observo al obrero argentino en figurillas para nivelar las entradas con las salidas en su presupuesto, y que no puede usar de aquella independencia que dicen usaba de cuatro años atrás, teniendo que sufrir impertinencias de patrones y encargados, pues sobran quienes se presenten prontos á solicitar vacantes, en lo cual se parecen mucho los talleres de las dos capitales del Plata.

Y no es eso sólo, sino que ya amainó aquella renombrada simpatía que los obreros de la Argentina profesaban á los extraños arribados á sus playas, y esto está bien justificado por la lucha por la existencia, que aquí actualmente se hace tan pesada como en las poblaciones europeas, repletas de proletarios.

Esto se comprenderá diciendo que cuando se ve que el trabajo va en aumento por cualquier circunstancia, aunque sea perentoria, y hasta se solicitan unos poquitos trabajadoras más en algún taller, suelen exclamar

los tipógrafos frotándose las manos; « Esto va bien, si no nos invade la *langosta* », aludiendo en esta frase con picardía, bastante dolorosa, á los inmigrantes.

Tal exclamación en labios de habitantes de un país que tantos millones gastó y tanto se vanaglorió por la admisión de gentes de todos los hemisferios, da la medida de lo qué es la humanidad y cómo la mala organización social vuelve á los hombres sus instintos de brutos en la lucha por el puchero.

Y aunque las comparaciones suelen ser odiosas, si á ellas apelamos, el nombre de *langosta* aplicado á la inmigración, estaría más justificado en la actualidad en labios de los tipógrafos orientales que en los de los argentinos; pues en conclusión, aunque nos paguen con papeles sucios, aquí mal que bien se va encontrando trabajo y escasean los casos de estar meses y aun años sin trabajo, sosteniéndose muchos tipógrafos arrastradamente con alguna *changuita*, cual ahí sucede.

En cuanto á asociaciones, noto por acá la misma explosión entusiástica observada en esa. Montevidianos y porteños nada tienen que echarse en cara á ese respecto.

Se murmura mucho de encargados y patrones, se reconoce la injusticia con que es tratado el obrero y hasta se lamenta la falta de unión que proporcionaría remedio al mal; pero de ahí no se pasa, y las sociedades tipográficas aquí existentes poquísimas hacen en el cumplimiento de sus programas, pues sus escasos miembros nada pueden contra la desidia general del gremio.

Pero no quiero adelantarse completo juicio hasta que pueda estudiar más á fondo la colectividad, si colectividad puede llamarse á un conjunto de tantas razas y que hablan tantos idiomas como es el formado por los que viven de la imprenta en Buenos Aires.

Lo saluda, amigo director, igual que á los antiguos compañeros,

J. B.

NOTA — Les advierto que todavía se usan aquí los *quesitos*. Es la vida tan cara, que no alcanza un sólo sueldo, y hay que buscar los renombrados *quesitos*.

CRÓNICA

Que se restablezca — Se halla enfermo en cama nuestro compañero Teodoro Bastos, que desde hace algún tiempo es perseguido por continuados é insistentes contratiempos, que unido á la falta de trabajo, ha puesto á prueba su resignación.

Lamentamos las desgracias de nuestro amigo y deseamos sinceramente su pronto restablecimiento.

Recuerdo á los caídos — Los tipógrafos de *El Siglo* costearon coronas para depositarlas en estos días en las tumbas de sus ex-compañeros Traue y Mígués, muertos en el transcurso del último año.

Aunque en muchos casos esas ofrendas obedecen á impulsos de la vanidad humana, en este caso el acto es respetable y meritorio, desde que se trata de recordar la memoria de antiguos compañeros y no de parientes.

Ya no falta todo — El 18 de Octubre fué aprobado el proyecto de protección á las industrias tipográfica, litográfica y encuadernadora, estando actualmente á estudio del Senado, cuyas cuatro discusiones correspondientes (dos en general y otras dos en particular) es probable no sean despachadas en todo lo que resta de año.

Decimos que fué aprobado el proyecto protector, aunque sólo lo haya sido el artículo primero con todos sus incisos que ya hemos publicado, porque es lo que más nos interesa á los tipógrafos.

Fuó suprimido el artículo segundo que perdonaba el pago aduanero del ocho por ciento aplicado á los útiles para las industrias protegidas, para que el fisco pueda sacar algo de esa protección.

Como obreros poco debe importarnos eso, desde que se pone una valla á la introducción de impresiones extranjeras; pues es sabido que los propietarios no reparten los sueldos con arreglo á sus ganancias sino que ajustan obreros al más bajo precio, como cualquier otra mercancía ó animal doméstico, dándose ocasiones de ser peor recompensados los trabajadores en empresas que reciben mayores dividendos, mientras que eran mejor tratados en otras que apenas sacaban para los gastos.

Pero hoy más: ese ocho por ciento que aprovechará el Estado, serviría en muchos casos para que muchos propietarios tuvieran menos estima de la poca que tienen por sus materiales confiándolos á manos inexpertas ó de muchachos que son preferidos á los buenos tipógrafos, desde que esos materiales les sería más fácil adquirirlos con la supresión del ocho por ciento de entrada.

Como cada cual pide para su santo, siquiera nosotros tenemos la virtud de confesar nuestras conveniencias, sin ocultarlas con la máscara del bien público.

Primeros frutos de la ley protectora — Afirmósenos que un gran introductor de libros contrató en Montevideo impresiones por valor de miles de pesos, cuyos trabajos antes eran encargados en Europa, poniéndose el tal negociante á cubierto de que en la introducción pueda sorprenderle el aumento de derechos.

También dijosenos que ese introductor pondrá imprenta, para facilitarse baratura y buena ejecución en las obras.

Luna de miel — En estos días contraerá ó habrá contraído enlace el tipógrafo Rodolfo Tassani con Carmen Acuña, viuda de Serafio Ayoso.

Aunque el señor Tassani oculta su profesión en el edicto matrimonial, pues en él figura con la de empleado, — que es una profesión indeterminada, menos concreta que la profesión de diputado que alguno se ha atribuido en edictos matrimoniales — tenemos el gusto de felicitarlo por el cambio de estado y hasta por el cambio de profesión.

Remate de imprenta — Por desposición del Juzgado de lo Civil de tercer turno, en los autos seguidos por el Banco de España y Río de la Plata contra don Eligio M. Puga por cobro ejecutivo de pesos, se procedió el día 31 del pasado Octubre, por el martillero don Romualdo Gard y San Juan, á la venta en remate almoneda de la cuarta parte del establecimiento tipográfico de *La Razón*, que pertenece á dicho señor Puga.

Dicha imprenta ha sido tasada, á los efectos del remate, en la cantidad de \$ 37,812.30, cuya cuarta parte importa \$ 9,453.07.

Como se presumía, no hubo oferta que excediese á las dos terceras partes, ó sea \$ 6,302.58, declarándose desierto el remate.

Como para remate de cuartas partes nos hallamos, cuando el que más y el que menos puede ofrecer todas sus partes por lo que den.

Al menos los propietarios, por mal que les vaya, siempre les queda algo que vender, pero á nosotros los obreros sólo nos queda el recurso de roernos las uñas en espera de tiempos mejores.

De tipógrafo á carnicero — Nuestro apreciable compañero Cleofe Mígués, excelente tipógrafo que trabajaba últimamente en la Artística y que nunca mereció la supresión de las preposiciones que usamos en el título de esta crónica, ha tenido la suerte de abandonar voluntariamente el componedor, para dedicarse á otra profesión más lucrativa é independiente.

El compañero Mígués — permítanos que le demos siempre este cariñoso título, aunque él sea sinónimo de infortunio, — ha adquirido la carnicería titulada «Al Mercado del 82», establecida en la calle Cerrito, entre Cámaras é Ituzaingó.

Deseámosle prosperidad y que el ruido del hacha separando costillas y pucheros y el rumor de numerosos clientes, alegres... y pagadores, no le permitan oír esa fatídica palabra crisis, ni llegue tampoco á sus oídos rumores de economías, propuestas ni de quincenas atrasadas.

Nos alegramos — Como podrán leer nuestros compañeros en la carta de un amigo que en este número publicamos, encuentran poco á poco trabajo los que de aquí se dirigen á Buenos Aires.

En cuanto á las opiniones expuestas en

dicha carta acerca de diversos asuntos, las dejamos al parecer de cada cual.

Otra te pego y van... — *El Nacional* es el último diario de los que se anunciaron, y fué pronosticado el parto para Diciembre.

El tal diario pertenecería á diputados y senadores blancos; pero sigamos adelante, porque después de lo dicho acerca de *El Heraldo*, ya nada queda que agregar.

Nuevo diario en lontananza, trabajos de zapa y rumores tipográficos — Todo este título y lo demás que le correspondería como cabeza á esta crónica, y que suprimimos por su mucha extensión, lo creemos necesario é indispensable para poder orientarnos y dar cuenta á nuestros lectores de todo lo que en estos días se ha hablado á consecuencia del anuncio hecho por la prensa diaria sobre la aparición de *El Nacional*.

Se dijo, pues, por los cronistas de la prensa, por esos cronistas que todo lo saben y que todo lo adivinan, lo mismo los cataclismos políticos que los atmosféricos, que del mismo modo nos hablan de economía política que de música, teatros, ciencias, pleitos y de banquetes bucólicos, como así mismo de fondas á hoteles baratos y de sastrerías de fácil entrada — nos anunciaron, decimos, que un diario titulado *El Nacional*, vería la luz muy pronto por la imprenta «La Obrera Nacional», por donde se publica *El Bien*, pasando este diario á imprimirse por «La Central», por que, se agregaba, la empresa del anunciado diario compraría «La Obrera».

Aunque en esta última imprenta no se tenía conocimiento de la tal compra, ni aun de que se publicaría por ella el nuevo diario, circularon con insistencia rumores bastante desfavorables para los compañeros tipógrafos que trabajan en *El Bien*.

Se decía que el señor... — suprimiremos nombres propios — se decía que la imprenta Central propuso á la empresa de *El Bien* una economía de algunos pesos en la confección é impresión de ese diario, para lo cual «La Central» sería un centro de muchachos económicos.

Afortunadamente para todos, los redactores de *El Bien*, mirando seriamente por sus intereses, no han querido embarcarse en lo desconocido y han mirado con desconfianza la propuesta. Hemos dicho que afortunadamente para todos no se han llevado á cabo los proyectos de que damos cuenta, porque «La Central», por la baratura, no hubiera podido cumplir seriamente su promesa y hubiera apresurado su desaparición, librándose la empresa de *El Bien*, por la misma razón, de muchos quebraderos de cabeza, y los cajistas de este diario del susto consiguiente en estos tiempos.

X. X. X.